

nica, el diámetro del cuello es 5 ó 6 veces mas grande que el diámetro del tronco á dos ó tres piés de altura. En los llanos de que he hablado, encontramos pedazos rodados de una roca que esteriormente tenia un aspecto amigdaloides: lo que nos hacia estar inciertos sobre si el Bernal habria ó no sido un volcan antiguo; pero habiendo roto uno de estos fragmentos, encontramos en él una especie de roca primitiva, parecida al granito. El terreno del bosque está compuesto puramente de estos mismos pedazos rodados de todos los tamaños imaginables, los que por su color negro hacian parecer esta porcion de la montaña, un verdadero Malpais. La noche, que se aproximaba, nos impidió llegar á las rocas como deseábamos; pero no por eso tenemos duda sobre su naturaleza, y ademas, creo haber observado que estas rocas primitivas están dispuestas en trozos perpendiculares, los que forman los numerosos picos que se descubren desde léjos.

Esta montaña célebre, que los navegantes reconocen á diez leguas de las costas de Tampico, nos ha parecido el núcleo de una montaña destruida por los elementos esteriores. Por el lado del E., los trozos verticales están mas distintos: la base de esta montaña está cubierta de una rica vegetacion, la que contrasta grandemente con la total desnudez de los picos. Este cerro, que ve por el lado del Oriente, desde las alturas de la Joya, no es muy elevado; pero estando colocado en medio de inmensas llanuras sin montañas, se le ve desde léjos, mucho mas viniendo de la Mesa Central. El Bernal no ha sido bastante estudiado hasta ahora; y su naturaleza y situacion merecen la atencion del geólogo.

Hacia el límite de la vegetacion, límite debido á la naturaleza de las rocas y no á su altura, se encuentra, cerca de un manantial, la hacienda del Platanal, rica en producciones de la Tierracaliente.

DICIEMBRE 7.

AL CARRIZO.

La distancia entre Horcasitas y el Carrizo es de ocho leguas, por una llanura arcillosa, estéril y cubierta de mesquites. Estuvimos en los ranchos de San Juan, que habiamos visitado la víspera. El camino pasa al N. del Bernal: se pasa el arroyo de San Juan, en el que se ven las mismas capas de caliza que en Horcasitas. Los peñascos desprendidos de la montaña han rodado hasta el camino. En el arroyo de San Juan parece se descubre el modo con que se formó su caja. Parece que las aguas, despues de haber deslavado la arcilla que está en capas gruesas bajo las horizontales de caliza, éstas se hundieran en fuerza de su peso. Un poco mas al E. de los ranchos de San Juan, pasa el camino por el arroyo del Bernal, en donde se recogen las aguas que vienen de la parte E. de la montaña.

Desde este arroyo solo se recorren inmensas llanuras arcillosas cubiertas de praderas, en donde hay una vegetacion sin hermosura. Multitud de caballos de las haciendas inmediatas, pacen allí tranquilamente: dichos caballos, como todos los de las provincias internas, son ménos apreciados que los de las montañas.

El Bernal, visto desde el N., se ve comprimido á manera de un crestón mas alto que ancho: es evidentemente un núcleo primitivo que los elementos no han podido atacar, y que formaba el centro de una montaña dirigida generalmente de N. á S.

Junto á los ranchos del Carrizo se pasan los dos arroyos siguientes: El arroyo del Salado es un torrente grande é

inagotable en tiempo de lluvias. Su casa es vasta y cubierta de vegetacion arborescente que la corriente arrastra. El arroyo del Carrizo, no léjos del cual están situados los ranchos del mismo nombre, es ménos considerable, pero no se seca como el anterior. Su caja es menor, pero profunda: conserva siempre aguas corrientes. Los dos arroyos se reunen un poco mas abajo, y en Julio y Agosto ámbos arroyos impiden el paso, por la impetuosidad de sus corrientes.

El camino que acabo de describir, es muy penoso en tiempo de lluvias.



DICIEMBRE 8.

A LA TASAJERA.

El camino está trazado por bosques y llanos interrumpidos por pequeños arroyos. Al N. está la hacienda del Cojo, grande propiedad, y célebre, en el Estado de Tamaulipas, por su riqueza de mulas y caballos. A tres leguas del Carrizo están los ranchos pobres de la Puerta, situados en la altura de una colina. En una *Mimosa* encontré unos insectos, llamados *diablos* en ciertos países. La Tasajera es un arroyo sin habitantes: los viajeros campan sobre una colina que lo domina.



DICIEMBRE 9.

AL CHOCOLATE.

La distancia es de nueve leguas. Al salir del parage, entramos en los largos ahiladeros de un bosque cortado por

arroyos, y cuyo camino, intransitable en tiempo de lluvias, es conocido bajo el nombre de Ahiladero de la Tuna. Este paso, célebre en el país, está abierto en un bosque impenetrable, á causa de las espinas: todo el terreno es arcilloso y lleno de atolladeros, en los que algunas veces los animales quedan atascados.

Al salir del Ahiladero de la Tuna, se descubre la elevada colina de los Miradores, desde cuya altura se ve á lo léjos la de Altamira. Dicha colina es muy grande, y está compuesta de arenisca cuarzosa de grano muy grueso, la que envuelve íntimamente *Cardiaceas* no petrificadas: las mismas conchas se encuentran libres en la arena cuarzosa.

El Ahiladero de la Tuna tiene cerca de tres leguas de largo.

Á ocho leguas de la Tasajera, mas allá de las colinas, están los ranchos de la Potranca. A una legua de estos últimos, están los del Chocolate: este fué el punto mas distante de las costas á donde llegaron las tropas españolas el año de 1829.



DICIEMBRE 10.

A SANTA-ANNA DE TAMAULIPAS.

Como á dos millas del Chocolate está la ciudad de Altamira: este camino está bien trazado, y la arena que lo cubre proviene del detritus de la arenisca que forma estos terrenos.

Altamira (por la que solo pasamos), fué en otro tiempo la residencia de los españoles que venian de la metrópoli para evitar las costas del golfo. Aunque el comercio presen-

taba mil dificultades por razon de los lagos y pantanos, todo manifiesta en Altamira su antigua opulencia: todas las casas están bien construidas y adornadas de portales. La proximidad extraordinaria de las aguas saladas, no alteraba en otro tiempo de ninguna manera la salud.

De Altamira á Tampico el camino está abierto en un bosque impenetrable, y por el que le es imposible al hombre transitar fuera del camino. No sé por qué las tropas mexicanas abandonaron estos pasos, ni por qué no hicieron uso del lago para violentar desembarcos, con cuya maniobra los mexicanos ó los españoles habrian tomado á todos sus enemigos.

A cuatro ó cinco millas de Tampico, encontré muchas mejoras: el camino estaba mas ancho y se encontraban en él mas cabañas.

La laguna habia salido fuera de sus orillas é inundado el camino. La marcha fué penosa desde Altamira. Una inmensa cantidad de arena, acaso producida por las capas de arenisca que forman el terreno, la cubren enteramente.

Nada me sorprendió tanto como la poblacion creciente y los cambios que se han efectuado en Tampico de Tamaulipas en el corto espacio de tres años y medio. Una armada enemiga habia invadido momentáneamente este pais; sin embargo, todo progresaba. Esta nueva villa, formada despues de la independenciam, está casi enteramente poblada por comerciantes estrangeros. Una multitud de campos se han cubierto de habitaciones: los costeros se aprovechan de su industria; y ocupados enteramente en sus trabajos ó entregados á sus placeres, gozan de unas comodidades poco comunes sobre otros puntos del pais. A una legua de distancia, por el camino de Altamira, los ranchos se multiplican en medio de los desmontes del bosque. La poblacion indigente vende diariamente sus tierras á mas ricos propietarios,

cede sus cabañas á las opulentas construcciones de un comercio activo y laborioso, y se va á desmontar nuevas tierras que pronto venderá con aprecio.

Tampico debe ser considerado como el puerto del golfo, el mas visitado despues de Veracruz y Campeche. El ha llegado á ser el depósito esclusivo del comercio que se hace con San Luis, Leon, Aguascalientes, &c. Antes lo fué tambien para México; pero solo fué miéntras los españoles estaban posesionados de San Juan de Ulúa.

Pueblo Viejo, está sin comercio: sus construcciones han perdido su valor, y este gran pueblo, en otro tiempo rico y opulento, ha perdido su esplendor. Sus construcciones están dispuestas de una manera irregular. Una guarnicion mas fuerte que la de Tampico, y enteramente formada de costeros, se halla en este punto: los individuos de dicha guarnicion son casi los únicos que recorren sus calles.

La distancia de Tampico á Pueblo Viejo está entre una y dos millas. El Pánuco es ancho y poco peligroso: los esteros que se pasan para llegar al lago de Pueblo Viejo, no son poco grandes. Los islotes están enteramente formados de conchas, y se ve muy bien cómo cubria el mar en tiempos pasados este pais bajo. El lago de Pueblo Viejo tiene tan poca agua, que las piraguas se varan en él algunas veces. La laguna del Carpintero, desde la tempestad que hubo en tiempo de la invasion española, ha aumentado considerablemente sus aguas con las que escurren las colinas circunvecinas. Ella ha avanzado sobre las tierras que debieran evitarse, y está lejos de secarse, como se habia presumido años pasados.



 DICIEMBRE 18.

A TANTOYUCA.

El 18 de Diciembre salimos de Pueblo Viejo, en donde estábamos hacia algunos días. Por un camino emboscado, agradable y oscuro, fuimos á Tampico el Alto, tambien llamado Tampico el nuevo, y que debiera ser llamado Tampico de Tamiagua, por la proximidad en que se halla de la laguna de este nombre, con lo que podrian evitarse las confusiones que impiden algunas veces de estenderse. Esta villa, en la que los españoles se rindieron, está muy bien situada. El aire es allí bastante saludable para estar sobre las costas; las casas mas aseadas anuncian cierta comodidad.

De esta villa pasamos á los ranchos de las Tortugas, situados á los lados del camino sobre unas colinas. El terreno es de arenisca, y sus capas están cubiertas por una arcillosa y de tierra vegetal.



 DICIEMBRE 19.

AL ENCINAL.

La distancia es de siete leguas. Todo el terreno son hermosas llanuras hondeadas y cubiertas de praderas ó de bosques. En ellas abunda la *Coripha tectorum*, y se encuentra una hermosa de coco, llamada en el Sur Coco baboso, por la

la pulpa mucilaginosa del pericarpo. Este coco, llamado en la Huazteca Coyote, desaparece alejándose de los ranchos del Encinal, donde pasamos la noche. Hacia atras lo habia en abundancia, pero poco á poco disminuye, hasta que solo se encuentran esparcidos algunos individuos en medio de un gran número de palmas del género *Coripha*.

El rancho del Encinal está sobre el camino que conduce á Ozuluama, y poco distante de las orillas de la laguna de Tamiagua. Al despuntar la aurora, los primeros rayos del sol que se reflejaron sobre sus aguas, nos mostraron la isla de Ramirez, casi al E. $\frac{1}{4}$ S. E., y á lo léjos, y hacia el S., se descubren las encinas de la Sierra de San Juan.



 DICIEMBRE 20.

A RANCHO NUEVO.

La distancia es de ocho leguas por inmensos bosques de palmas. El terreno es de arenisca como la cima de todos los valles, y arcillosos todos los puntos bajos.

Sobre el camino de Ozuluama, los indígenas construyen pequeños puentes con troncos de palmas.

El pueblo de Ozuluama está sobre unos pequeños montes al S., cuando mas á media legua de distancia de los ranchos de Hidalgo. La vista de los principales puntos de la Huazteca, presentan todos un carácter exótico, propio de estas regiones; y aunque el nombre de Encinal recuerde las producciones de la tierra templada ó de la fria, ninguna de ellas se encuentra allí.

De los ranchos del Tianguis á los de Rancho Nuevo, el aspecto del pais es risueño y agradable. Los bosques de palmares están mas espesos, y en el fondo de su sombra, y siempre un poco léjos del camino, se descubren como por encanto algunos ranchos.

Junto al Rancho Nuevo, como á 2 ó 300 pasos al N. N. E., hay un montecillo cónico de poca elevacion y cubierto de palmares: lo creo de formacion distinta de la de los demas montículos de la Huazteca. Desde estos mismos ranchos descubrimos al S. E., con sus contornos bien trazados, la sierra de San Juan, á cuyo pié corre el rio de la Cuchara



DICIEMBRE 21.

A LOS ALACRANES.

Al nacer el sol, la niebla cubria toda la superficie de la tierra, como sucede continuamente en la Huazteca. Hacia las nueve de la mañana el cielo se aclara, la tierra evapora la humedad del rocío que se habia condensado, y ordinariamente el cielo se embellece. A pesar de esto, se declaró una pequeña tempestad, y nos detuvo una gran parte de la mañana. La tempestad habia sido producida por un Norte que venia de léjos, el que se anunció en este punto, como lo habia observado en los desiertos de Téjas. Una llovizna muy fina duró todo el dia, pero ésta no nos impidió seguir nuestro camino.

A seis millas del lugar en donde habiamos pasado la noche, atravesando una inmensa llanura cubierta de palmares,

encontramos los ranchos del Tanseme. En sus inmediaciones, sin causa conocida, la vegetacion cambia, los palmares disminuyen, las *Mimosas* cubren la superficie de la tierra: sobre las orillas del camino ví un Ebano, y junto á las aguas se encuentran bellos otates, *Gramineas* de la tribu de las *Bambuseas*, notables por su grande elevacion.

El arroyo de Chicayan, que dista como dos millas de Tanseme, viene de la sierra de Tantima, y vierte sus aguas en el rio de Pánuco, un poco abajo de la ciudad del mismo nombre. En tiempo de sus crecientes interrumpe el paso, pero no porque su caja sea muy ancha, sino porque está abierta en un terreno tan resbaloso, que no permite acercarse á ella. Cuando desborda, jamas inunda las tierras del S.; pero el espacio que le separa de Tanseme se hace navegable. A la espesa vegetacion, originada por los pantanos que hay en este pequeño espacio, deben los habitantes de Tanseme las fiebres que los atacan mas repetidas veces que á los de otros puntos de la Huazteca.

Entrando en nuevos bosques de palmares, llegamos á los ranchos de los Alacranes, en donde pasamos la noche.

La palma de estos bosques tiene de quince á treinta piés de altura: florece en la Primavera, y sus frutos están maduros en Junio y Julio.



DICIEMBRE 22.

A TANTOYUCA.

Siete y media leguas es la distancia entre estos dos puntos. El dia habia estado húmedo, y en la noche sentimos mucho el frio. El cielo estaba nebuloso, y un débil viento de

N. habia refrescado de tal modo la atmósfera, que al acostarnos fuimos precisados á encender lumbradas en derredor de nuestras camas. A las siete de la mañana, el termómetro de Farh. marcaba 4°. El cielo estaba poco nublado, pero á pesar de esto, la temperatura dicha era bastante fresca para un pais cubierto de palmares. Los rancheros de los Alacranes me han asegurado, que en esta parte de la Huazteca han visto yelo en los arroyos, y los palmares cubiertos de nieve. Por esto es, que (esceptuando á Rancho Nuevo) estos hermosos vegetales viven en el fondo de los pequeños valles como para abrigarse en ellos de la accion de los vientos de N. que refrescan estas regiones abrasadas en el Estío.

Los ranchos de esta Huazteca, célebre entre los antiguos indígenas, están todos situados sobre las alturas. El aspecto del pais es agradable, y las sensaciones que siente el viajero en esta parte del nuevo mundo, es muy difícil trasmírtelas al lector. El que viaja, desconociendo á cada paso los productos de una tierra nueva, recorre desiertos á la sombra de vegetales magestuosos, los que únicamente tienen sus cimas coronadas de verdura. Los caminos están desiertos, y solo á lo léjos descubre, en la cima de una colina, la cabaña rodeada de ganados en donde debe terminar su jornada.

Ya era tarde cuando entramos en las colinas elevadas, formadas de arenisca, y cubiertas de arcilla, que abrigan el pueblo de Tantoyuca. Al bajar estas colinas, la vista es agradable, aunque casi todas las casas están techadas con hojas de palma.

Tantoyuca, pueblo situado en una hondonada formada por un grupo de colinas, tienen sus casas esparcidas y sin orden, sobre los flancos de los valles cubiertos de verdura. Es una de las principales poblaciones de la Huazteca. Sus inmediaciones están cubiertas de colinas de arenisca, que tienen sus cimas redondeadas y cubiertas de arcilla y de una rica ve-

getacion. Allí ya no se encuentran las plantas de los llanos de la costa: las *Dycotiledonas* son en mayor número que las *Endógenas*, aunque se cultivan con éxito la palma y el banano. Las *Malbaseas* abundan; el coyote se encuentra muy esparcido; el ébano vegeta como en Matamoros y se carga de frutos. La palma desaparece por casi todas partes.

Los indios huaztecos de las inmediaciones de Tantoyuca, son generalmente de pequeña estatura, (cuatro piés, seis pulgadas, á cinco piés cuando mas). Las mugeres son mas pequeñas que los hombres. Ambos se visten con mucha uniformidad.

Los hombres usan su sombrero de paja, camisola blanca y corta encima del calzon, que es igualmente blanco y corto: andan descalzos. Las mugeres tejen dos trenzas de su pelo, las que se envuelven en la cabeza: llevan enaguas de un color blanco sucio, las que algunas veces tienen un ruedo negruzco ó azul; y para cubrirse el pecho y las espaldas, usan de una especie de gran paño cuadrado, que tiene en el centro una abertura por donde pasa la cabeza. Las casadas usan un pañuelo tendido sobre la cabeza; las que no lo son ó están viudas, tienen la cabeza descubierta. Todos sus adornos son de algodón, y hechos por ellas mismas.

El color de estos indígenas es acobrado. Los hombres viven entregados á la embriaguez, pero están dotados de un natural tranquilo. Van al mercado á vender maiz, naranjas, limones, &c., para saciar su vicio favorito de la embriaguez, mientras sus hijos y mugeres los esperan, no solo con paciencia, sino con indolencia.

La noche del 24 de Diciembre, el Sr. Micheltorena y yo fuimos á la iglesia, en la que encontramos una concurrencia extraordinaria.

La mayor parte de los indios huaztecos que habitan los anchos ó los bosques, habian abandonado sus labores parar

invadir momentáneamente la iglesia. Las familias del pueblo se retiraron á sus casas despues del rosario: y los indios permanecieron en la iglesia celebrando la fiesta, segun su costumbre. La iglesia estaba iluminada; un gran número de indios borrachos se habian refugiado en ella, y en medio de la iglesia y de la gran concurrencia de hombres que en ella habia, estaban dos danzas enteramente distintas, bailando lo que le llaman el *Chul*. La danza mas inmediata del altar, la formaban cuatro individuos vestidos de blanco, con sombrerillos rojos adornados con listones, y cada uno de ellos tenia en la mano una especie de plumero que matenian á una corta distancia del pecho y perpendicularmente. Su baile, que se ejecutaba al ruido de una música monótona, consistia en dar saltos, en aparienciá misteriosos, y envueltos sobre sí mismos.

La otra partida de danza, estaba compuesta de un número indeterminado de individuos, de los que la mayor parte estaban ébrios. Unos tenian el vientre, y otros las nalgas, cubiertas con una piel de tigre, lo que les daba un aspecto de arlequines. Uno de ellos tocaba una especie de pito, y otro tocaba sobre un tronco hueco, llamado teponastle, un baile tan salvaje como monótono. Los bailarines comenzaban por salvar de un salto al músico de teponastle, que estaba sentado en el suelo: despues, haciendo mil gestos bruscos y salvages, daban vuelta al derredor de él, marcando el compas con la sonaja que cada uno llevaba. Muchos de ellos, que estaban enmascarados y adornados con largas colas, parecia mas bien querian batirse que bailar. La danza se acababa como se habia comenzado; es decir, salvando de nuevo al músico que estaba en medio de ellos.

Las familias de estos indígenas rodeaban á los bailarines: la mayor parte de las mugeres y de los niños estaban dormidos. Solo los hombres son admitidos en la danza.

Antiguamente las fiestas religiosas eran para los indígenas las diversiones fanáticas de las costumbres de sus abuelos: venian á los templos de la religion cristiana á celebrar los restos de su culto idólatra medio olvidado. En tiempos pasados, bailaban en las iglesias mas de ocho dias, ántes de la fiesta de Natividad. Los sacerdotes, para hacerlos olvidar sus antiguas costumbres, se vieron precisados muchas veces á cederles el paso. Estas tolerancias, que son raras en nuestra religion, solo son perdonables cuando se otorgan sin un fin particular. El Sr. Micheltorena me ha asegurado que todos los indios llevaban sus quejas á los obispos, y piden otros pastores, cuando los que tienen no usan con ellos de cierta tolerancia. Los indios, generalmente maliciosos, dicen de sus curas que no quieren tolerarle todos los defectos que en él reconocen. En Tamultepec, los indios usan de ceremonias supersticiosas en sus sepulturas. Se les ve hacer en los cementerios pequeños montones de tierra, en los que mezclan víveres cada vez que entierran alguno de ellos. Muchos sacerdotes, por no haber querido tolerar esta costumbre, han tenido que abandonar el curato.

Los indígenas de las inmediaciones de Tantoyuca, poseen en propiedad tierras que la nacion les ha dado. Las colinas pintorescas de este pais, están generalmente cubiertas de sus ranchos en las localidades solitarias y escarpadas. Tienen sementeras de maiz, y cultivan la caña de azúcar; pero aunque han construido trapiches para estraer esta sustancia, solo hacen una especie de pulque, que es un brebaje embriagante, el que venden el domingo en los pueblos, y del que ellos mismos hacen un gran consumo.

Los huaztecas de Tantayuca tienen en el ayuntamiento del lugar, regidores nombrados de entre ellos, que son responsables de su tranquilidad, y están encargados de su policia. Bajo el gobierno español tenian un gobernador á quien lla-